

CAMPAIGN For TOBACCO-FREE Kids®

MITOS ECONÓMICOS VINCULADOS CON LA LUCHA ANTITABÁQUICA

Muchos países no han tomado acciones concertadas para reducir el consumo del tabaco, pues les preocupa que sus economías resientan el cambio. Muchos responsables del desarrollo de políticas siguen creyendo que tomar acciones efectivas para reducir el consumo de productos del tabaco se traducirá en una pérdida permanente de miles de empleos en los sectores agrícola y manufacturero. Además, temen que un incremento en la tasa impositiva a los productos del tabaco repercutirá en una reducción de ingresos para el gobierno, alentarán en niveles alarmantes el contrabando de cigarrillos y perjudicarán desproporcionadamente a los pobres. No obstante, de acuerdo con *Curbing the Epidemic*,¹ informe del Banco Mundial que ha marcado un hito, muchas de estas preocupaciones son infundadas o son exageradas. Entre los mitos que este informe disipa se encuentran los siguientes:

Mito: quienes tienen que enfrentar la reducción en el consumo de productos del tabaco son los países ricos

A la fecha, aproximadamente 80% de los fumadores de todo el mundo vive en países en desarrollo, región donde la carga de defunciones y enfermedad relacionadas con el tabaquismo cambia rápidamente. Para el año 2020, 70% de las defunciones a causa del tabaquismo ocurrirán en países en desarrollo, 20% por encima del 50% actual. Esto significa que en los próximos decenios los países en desarrollo enfrentarán un incremento en costos a causa del tabaquismo, en términos de gasto por atención médica, pérdida de productividad y de divisas.

Mito: habrá pérdida de empleos en la agricultura y manufactura

Incluso las previsiones más optimistas indican que se incrementará el consumo de productos del tabaco en los próximos tres decenios. La OMS estima que de seguir la tendencia actual en el consumo de tabaco, el número de fumadores pasará de 1.1 mil millones a 1.6 mil millones en el año 2025 (debido en parte al incremento de la población mundial), a pesar de que ese hábito se reduzca en algunos países. Si bien un decremento futuro del consumo afectará sin duda sobre la reducción de empleos agrícolas en las zonas tabacaleras, dicha pérdida se producirá paulatinamente a lo largo de varios decenios, por lo que no será una pérdida inmediata. Por ello, los gobiernos tendrán amplia oportunidad de planificar una transición gradual y ordenada.

Hay, sin embargo, un pequeño grupo de países, sobre todo de la región del sub-Sahara, cuya economía depende fundamentalmente de la producción de tabaco. Para dichos países, la reducción en la demanda interna tendrá un impacto menor, pero la caída de la demanda mundial de tabaco a largo plazo conducirá a pérdida de empleos. En estos casos, serán primordiales las políticas que contribuyan al ajuste. No obstante, hay que hacer hincapié en que incluso si la demanda mundial cayese significativamente, ello ocurriría gradualmente, esto es, a lo largo de una generación o incluso más.

Economistas independientes que han estudiado las aseveraciones de la industria tabacalera concluyen que éstas exageran la posible pérdida de empleos. La producción de tabaco constituye apenas una fracción de la economía de la mayor parte de los países. Además, el dinero que los consumidores dejen de gastar en productos del tabaco lo dirigirán al consumo de otros bienes y servicios, generando así otras fuentes de empleo (e impuestos). La investigación que realizó el Banco Mundial y cuyos resultados se publican en el informe demuestra que la mayor parte de los países no resentirá pérdidas netas de empleo en caso de que decreciera el consumo de productos del tabaco. Algunos países incluso experimentarán ganancias netas, particularmente aquellos que importan la mayor parte de productos del tabaco y en cuya industria tabacalera predominan las empresas extranjeras.

Mito: una carga impositiva alta para los productos del tabaco reducirá ingresos públicos

El incremento del precio en los cigarrillos es un método particularmente efectivo para reducir su demanda pues un costo elevado induce a los fumadores a abandonar el hábito y que animen a otros a no iniciarlo (en particular la gente joven y la de escasos recursos, quienes resienten más el incremento). En promedio, incrementar en tan sólo 10% el precio de una cajetilla de cigarrillos reduce la demanda en aproximadamente 4% en los países ricos y 8% en los países con ingreso medio y pobres. Esto se traducirá en millones de vidas salvadas. Aún así, de acuerdo con las estimaciones del Banco Mundial, las ganancias se *incrementarán* aproximadamente 7%; lo cual se deberá a que la reducción en el consumo de cigarrillos será menor en comparación con el incremento del precio. Además, parte del dinero que ahorren los ex fumadores lo gastarán en otros bienes y servicios que también tienen gravamen.

Mito: cargar los cigarrillos con una tasa impositiva alta incrementará el contrabando

Generalmente la industria tabacalera argumenta que de incrementarse la tasa impositiva también se incrementará el contrabando proveniente de los países con tasa impositiva baja hacia los que tienen tasa impositiva alta, con lo que se mantiene un alto consumo de cigarrillos pero una reducción de ingresos públicos debido a los impuestos que se dejan de cobrar. Si bien es cierto que el contrabando es un problema serio, el informe del Banco Mundial concluye que dado que el incremento en la carga impositiva reduce el consumo de cigarrillos al tiempo que incrementa los ingresos públicos, la respuesta adecuada es romper con la actividad criminal en lugar de olvidar el incremento del impuesto. Además, tomando en cuenta que recientemente quedó al descubierto la participación de la industria tabacalera en el contrabando, sus argumentos en este sentido hay que tomarlos con reservas.

Mito: cargar los cigarrillos con una tasa impositiva alta acarreará desventajas para los pobres

Las empresas tabacaleras argumentan que no debería incrementarse el precio pues perjudicaría a quienes tienen ingresos bajos. Sin embargo, los estudios muestran que las poblaciones con bajos ingresos resultan más perjudicadas por el tabaquismo mismo, que impone costos inmensos en términos de morbilidad, mortalidad, gastos de atención médica y pérdida de salario. Asimismo, quienes perciben ingresos bajos son las y los primeros beneficiados con el incremento del precio, pues es más probable que dejen de fumar, que fumen menos o incluso que lo abandonen totalmente, como respuesta al incremento del precio. El beneficio para los pobres puede ser incluso mayor si el ingreso adicional proveniente del pago de impuestos se utiliza para financiar programas a favor de los más desprotegidos. En China, por ejemplo, estimaciones conservadoras sugieren que 10% de incremento en el impuesto a cigarrillos podría reducir el consumo en 5%, incrementar el ingreso en 5% y dejar

recursos suficientes para financiar un paquete de servicios básicos de salud para un tercio de los 100 millones de ciudadanos pobres en dicho país.

¹ Puede consultarse la versión completa de *Curbing the Epidemic: Governments and the Economics of Tobacco Control* en <http://www.who.int/toh/worldbank/tobacco.pdf>